

LAS MISIONES PEDAGOGICAS EN MURCIA (1932-1934) (*)

En la casi totalidad de los trabajos publicados en los últimos años sobre la enseñanza en la II República (Samaniego Boneu, Pérez Galán, Lozano Seijas, Molero Pintado, Alba Tercedor, González Muñoz), aportaciones de tipo general en las que, con enfoques diferentes, se tratan diversos hechos y fenómenos educativos del período 1931-36, con algunas incursiones en los años de la Guerra Civil, hay referencias más o menos extensas a las Misiones Pedagógicas. Al tratarse necesariamente de referencias globales, no están de más estudios monográficos que analicen, en un área o sector determinados, el alcance, efectividad y modos de realización de aquellas cuestiones que dichos trabajos tratan en un contexto general. Así, por ejemplo, las Misiones Pedagógicas han sido también objeto de estudios de carácter general¹ o delimitados territorial² o sectorialmente³, y éste constituye una monografía circunscrita a un área determinada (la provincia de Murcia) y a los diversos modos de actuación de las misiones en dicha área, ya que

Antonio VIÑAO FRAGO

algunos de ellos (cursos para maestros, coro y teatro del pueblo y misiones pedagógico-sociales) no llegaron a la misma. Por su carácter monográfico y testimonial-documental se reducen al mínimo, asimismo, las referencias generales (que pueden encontrarse en los citados estudios) y contextuales (en cuanto a la ubicación de las misiones entre los diversos modos de educación o cultura popular). En cuanto a las fuentes utilizadas, aparte las dos «Memorias» de 1933 y 1934, elaboradas por el Patronato de Misiones Pedagógicas⁴, y otra bibliografía citada, se ha recurrido a la prensa de la época⁵. El uso de la prensa como fuente nos indica ya un primer rasgo de las misiones: la actuación en la capital de «La Barraca» y de las Misiones Pedagógicas de la Escuela Normal de Murcia y Universidad Popular de Cartagena son las más extensamente tratadas (La Universidad Popular, casi exclusivamente, en la prensa de la capital, en el «Levante Agrario» no en «El Liberal» o en «La Verdad»). Por el contrario, las actuaciones directas del Patronato (Misiones enviadas desde Madrid como el Museo circulante) en pueblos de la provincia, sólo en contadas ocasiones se hallan recogidas en la prensa, sea por falta de correspondencia, por la habitual indiferencia de la

prensa de la capital hacia todo lo que sucedía fuera de ella, o porque lo que hoy nos parece noticia no lo era en aquel momento, según el criterio particular de cada periódico. Asimismo, el examen de las Actas del Consejo Provincial de Primera Enseñanza, durante este período, indica el carácter autónomo de las Misiones respecto de la administración educativa ordinaria. Las únicas referencias a las Misiones lo son en relación con las peticiones de bibliotecas por las escuelas o Consejos Locales, que, informadas por el Consejo Provincial de Primera Enseñanza, se remiten al Patronato de las Misiones. En cuanto a su labor y actuaciones en la provincia nada dicen dichas Actas.

El Patronato de Misiones Pedagógicas fue creado, tras la instauración de la República, por Decreto de 29 de mayo de 1931 («Gaceta» del 30 de mayo).

El antecedente legal de esta disposición, de intenciones limitadas, fue la Real Orden de 6 de marzo del mismo año («Gaceta» del 14 de marzo) creando una Comisión para que formulase, en el plazo de quince días, el proyecto de una misión pedagógica «encaminada, más que a la fiscalización, a comprobación de aptitudes del Magisterio nacional, a llevar por España un curso de perfeccionamiento ambulante que surta sus efectos beneficiosos sin apartar al maestro de su escuela y viviendo su personal técnico el ambiente que el profesorado vive a diario».

Antecedentes documentales de las Misiones fueron los continuos escritos de M. B. Cossío sobre el particular. Así, por ejemplo, en 1922, como miembro de la sección 1.ª del Consejo de Instrucción Pública, redactó una propuesta al pleno sobre «reformas de la primera enseñanza», entre las que incluía el establecimiento de «Misiones ambulantes de los mejores maestros, empezando por las localidades más necesitadas, para llevar animación espiritual al pueblo, para fomentar y mantener la vocación y la cultura de los demás maestros»⁶. Y mucho antes, en la Asamblea Nacional de Pro-

(*) El presente artículo es un avance de un estudio más extenso sobre diversas cuestiones educativas en Murcia en la II República. Incluso, en lo que se refiere al tema aquí tratado, sólo intentamos una primera aportación documental (faltan, por ejemplo, referencias de la prensa de Cartagena) eludiendo aspectos comparativos que lo sitúan en el contexto más amplio de los diferentes tipos o intentos de educación o cultura popular.

1. Dos aportaciones recientes son las de E. AZCOAGA (recuerdos de su época de misionero) y E. KRANE PAUCKER, contenidas en el núm. 7-8 de la Revista de Occidente, Extraordinario I, noviembre 1981, dedicado a la II República, pp. 222-232 y 233-268. El artículo de E. KRANE PAUCKER, especialmente, es un sugestivo cuadro general que combina información sacada de las Memorias, obras de sus principales promotores, reportajes de prensa («El Sol») y revistas pedagógicas de la época, recuerdos de los misioneros y documentos de Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios, que además incluye abundante bibliografía en las notas que acompañan el texto.

Con posterioridad a la redacción del artículo hemos tenido conocimiento de la reciente publicación, por Edicions do Castro, de una memoria de licenciatura con el título de *Las Misiones Pedagógicas: una experiencia de educación popular*, de la que es autor EUGENIO OTERO URTAZA.

2. G. JANER MANILA, «Les Missions Pedagògiques a la Mallorca de la Segona República». II Jornades d'història de l'educació en els països catalans, Mallorca, 1978, pp. 70-73.

3. En este sentido, la actuación más estudiada quizás sea la de «Barraca» véanse, por ejemplo, L. SAENZ DE LA CALZADA, *La Barraca. Teatro universitario*, Revista de Occidente, Madrid, 1976, y el catálogo *La Barraca y su entorno teatral*, Galería Multitud, Madrid, 1975.

4. PATRONATO DE MISIONES PEDAGOGICAS. Memoria de septiembre de 1931 a diciembre de 1933, Madrid, 1934, y Memoria de la Misión pedagógico-social en Sanabria (Zamora). Resumen de trabajos realizados en el año 1934, Madrid, 1935.

5. Obviamente, nos hemos circunscrito a la prensa de Murcia, aun cuando disponemos de información de otras provincias —por ejemplo, del periódico *Despertar*, de Tineo (Asturias) que nos ha sido facilitado por PILAR PALOP—, que, en caso de completar una muestra significativa y representativa, podría fundamentar un estudio comparativo sobre la incidencia de las misiones en diversas provincias.

ductores, en Zaragoza, en 1899, había incluido en un programa de «reforma de la educación nacional», la creación de unas «misiones» con los maestros más aptos para que, tras una breve e intensiva preparación pedagógica, fueran en grupos de dos o tres por regiones para reunir en las cabezas de partido a los maestros, a fin de ayudarles a «mejorar su enseñanza»⁷. La idea primera nace, pues, con el objetivo de perfeccionar y ayudar al maestro aislado y sometido a las duras condiciones del medio rural.

Según su Exposición de Motivos, el Decreto de 29 de mayo de 1931 pretendía:

a) «Ensayar nuevos procedimientos de influencia educativa en el pueblo, acercándose a él y al Magisterio primario.»

b) «Llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en las localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él..., de modo que todos los pueblos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos.»

c) «Que el pueblo se sienta participe en los bienes que el Estado tiene en sus manos y deben llegar a todos por igual.»

Para conseguir estos objetivos se creaba, en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, un «Patronato de Misiones Pedagógicas, encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares con especial atención a los intereses espirituales de la población rural», organizado mediante una «Comisión Central en Madrid», la colaboración de las Comisiones Provinciales de Enseñanza (aspecto que creemos careció de efectividad) y unos «delegados locales» designados allí donde conviniera «a los fines del Patronato». Por Orden de 6 de agosto de 1931 («Gaceta»

del 9 de agosto) se nombraba presidente del Patronato a M. B. Cossío (promotor e impulsor del mismo) y vocales de la Comisión Central a Rodolfo Llopis, Marcelino Pascua, Francisco Barnés, Antonio Machado, Lucio Martínez (de la Federación de Trabajadores de la Tierra), Luis Bello, Pedro Salinas, Enrique Rioja, Juan Uña, Oscar Esplá, Angel Llorca, José Ballester, Amparo Cebrián, M. Luisa Navarro y Luis Alvarez Santullano, como secretario de la misma. Para la financiación de las Misiones un Decreto de 4 de agosto de 1931 («Gazeta» del 5 de agosto) alteraba el destino o la cuantía de las subvenciones del artículo 1.º del capítulo XXI del presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes: del predominio de instituciones escolares religiosas o católicas, entre las entidades subvencionadas, se pasaba al predominio de instituciones laicas y obreras, de tipo docente, asistencial o cultural.

El Decreto de creación de las Misiones Pedagógicas concretaba así sus posibilidades de actuación:

a) Fomento de la cultura general:

— Bibliotecas populares, fijas y circulantes en las que se organizarán lecturas y conferencias.

— Proyecciones de cine instructivo y cultural.

— Coros y pequeñas orquestas y audiciones musicales por radiotelefonía y discos.

— Museos circulantes.

b) Orientación pedagógica: Realización de visitas a escuelas con organización de semanas o quincenas pedagógicas (cursillos de perfeccionamiento para maestros): lecciones prácticas con utilización del material de que se disponga o se lleve por la misión, examen del entorno cultural y social, excursiones y uso de los recursos del apartado anterior.

c) Educación ciudadana:

— Reuniones públicas para dar a conocer los principios democráticos de los pueblos modernos.

— Conferencias y lecturas sobre la estructura del Estado y sus poderes, Administración pública y sus organismos y participación ciudadana en ella y en la vida política.

En síntesis, nos hallamos ante un intento de difusión o extensión de la cultura urbana de la intelectualidad liberal y republicana al medio rural, a través del maestro y la escuela, así como de movilización política de acuerdo con los principios del régimen recién instaurado⁸. Este tipo de educación popular se distinguía, por un lado, de otros intentos que partían de la creencia en la posibilidad de crear, reelaborar o difundir una cultura específica de la clase obrera desde ella y por quienes pertenecían a ella⁹, y, por otro, del movimiento de «extensión universitaria» o conferencias para obreros urbanos, según el modelo británico de la segunda mitad del siglo XIX, estudiado en nuestro país por A. Ruiz Salvador¹⁰ y dado a conocer, a principios de siglo, por C. Montoliu, en cuanto a las experiencias inglesas y francesas¹¹, y A. Sela (uno de sus principales impulsores), en lo referente a la Universidad de Oviedo, pionera del citado movimiento en nuestro país, junto con la de Zaragoza¹². A diferencia

8 Como «populismo intelectual» ha calificado las Misiones Pedagógicas J. C. MAINER, *La edad de plata (1902-1939)*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1981, p. 289.

9 Sobre las distintas orientaciones (revalorización del trabajo manual y técnico-profesional, autodidactismo, enseñanza integral enciclopédica, formación de líderes sindicales y difusión del pensamiento científico socialista) de este tipo de educación popular, véase M. DAVID, «Formación obrera y pensamiento obrero sobre la cultura en Francia desde mediados del XIX», *Niveles de cultura y grupos sociales, Siglo XXI*, México, 1977, pp. 219-253, así como los artículos de E. J. HOBBSAWM, CH. MORA y P. VILAR en el mismo libro. Una aportación histórica puede verse en R. MUCHEMBLED, *Culture populaire et culture des élites (XVIème-XVIIIème siècles)*, Flammarion, Paris, 1978, otra aportación antropológico-sociológica es la de P. H. CHOMBART DE LAUWE, *La culture et le pouvoir*, Stock, Paris, 1975, e *Images de la culture*, Payot, Paris, 1970, y un estudio monográfico reciente, el de G. STEDMAN JONES, «Cultura y política obreras en Londres, 1870-1900: notas sobre la reconstrucción de una clase obrera», *En Teoría*, núm. 8/9, octubre 1981, marzo 1982, pp. 33-98.

10 A. RUIZ SALVADOR, «Intelectuales y obreros. La extensión universitaria en España», *Cuatro ensayos de historia de España*, Edicusa, Madrid, 1975, pp. 151-206.

11 C. MONTOLIU, *Instituciones de cultura social*, Barcelona, 1903.

12 A. SELA, *La educación nacional, hechos e ideas*, Madrid, 1910, pp. 275-456, donde se recogen las Memorias de once años de extensión universitaria (desde 1898-99 a 1908-09).

6 M. B. COSSIO, *De su jornada*, Aguilar, Madrid, 1966, p. 153.

7 M. B. COSSIO, *De su jornada*, Aguilar, Madrid, 1966, pp. 186-187.

del primer tipo de cultura popular u obrera, los promotores y difusores de las Misiones Pedagógicas constituyen el prototipo del hombre culto de la ciudad, de ideas liberales y progresistas, procedente del mundo académico. Por otra parte, ante el fracaso de la extensión universitaria como instrumento para llevar la «verdadera» cultura al obrero y su inadecuación en relación con el mundo rural, los misioneros, hombres jóvenes, estudiantes o profesores, se trasladan a los pueblos para llevar hasta allí dicha cultura y los nuevos ideales políticos que la hacen posible. El encuentro con la realidad de este mundo rural iba a modificar sensiblemente sus primeros objetivos y puntos de vista.

La «Introducción» de la «Memoria» de actividades de 1931-33, redactada por Cossío, resume a la perfección el espíritu de estos dos primeros años. Ante el «abismo que en la vida espiritual, más aún que en la económica, existe en nuestro país entre la ciudad y la aldea», a causa del «aislamiento» de esta última, se intenta comunicar una «ráfaga» de esas «luces espirituales de que tan fácil y cómodamente disfrutaban las urbes». El tipo de cultura a transmitir no es la escolar o profesional, sino una «visión tenue, pero visión al cabo» de aquella que espontánea, libre y difusamente se adquiere en las ciudades, de aquello que el ambiente urbano se aprende «de gorra» y a diario, aun a riesgo de que la actividad de las Misiones parezca «suntuaria» y se confunda con «la frivolidad», el adorno y el lujo». Se ponía el acento, pues, en el «fomento de la cultura general» antes que en los otros dos objetivos del perfeccionamiento del maestro y la educación político-ciudadana, y, a través del maestro, como «introducción de la Misión en la aldea», se resaltaba su «carácter antiprofesional». Según la «Introducción», las Misiones habían tenido «que sustraerse a impulsos propios y a solicitudes de fuera para establecer campañas específicas de tipo concreto, tales como sanitarias y agrícolas, viendo claro que esto excedía

de sus propios límites». Como mucho, su labor podía ser útil, indirectamente, en la «lucha contra el analfabetismo», al despertar el amor por la lectura y el libro en quienes tras pasar por la escuela olvidaban lo allí aprendido.

La Misión pedagógico-social en Sana-bria (Zamora), realizada del 5 al 15 de septiembre de 1934, en los pueblos de San Martín Castañeda, Ribadelago, Galende y Vigo, y dirigida por A. Rodríguez Álvarez (A. Casona), los estudiantes Carlos Rivera (Agricultura), Germán Somolinos (Medicina) y Luis Santabárbara (Arquitectura) y los mecánicos Antonio de la Paz y Miguel González, hizo poner los pies en el suelo a aquellos estudiantes a los que se convocaba en nombre de la «novedad», la «poesía» y la «aventura», significó un cambio hacia objetivos «más utilitarios» frente a las críticas de quienes consideraban las Misiones como un «lujo superfluo» (tal y como se indicaba en la «Introducción» de la «Memoria» de 1934) y contribuyó a hacerles perder esa mística de fugaz y temporal redención espiritual del campesino, con que fueron concebidas e iniciadas. Como expresó en 1938 Luis Santullano, tanto él como Cossío se habían arrepentido del nombre que les habían dado¹³. Aunque nada dice sobre las razones, algo tendrá que ver quizás con ello el enfrentamiento de estos misioneros laicos de la cultura académica-urbana-progresista con la dura y penosa condición del mundo rural. Como ha indicado Tuñón de Lara¹⁴, «el misionero que llegaba al pueblo con el gramófono, el proyector cinematográfico, la biblioteca y las más de las veces con teatrillo y coro (hubo también el museo ambulante), no respondía a la idea misional de integrarse en el pueblo de misión, sino a la de aportar, en forzosa momentaneidad, elementos de cultura. Esa misión, sin transformar las estructuras agrarias de un

país, era como plantar los árboles por la copa».

En los primeros días de julio de 1934 el Teatro y Coro junto con un «equipo misional» actúan en varios pueblos de Zamora. En San Martín de Castañeda la «cincuentena de estudiantes, sanos y alegres» se ve sobrecogida «dolorosamente» por «el choque inesperado con aquella realidad brutal» de «niños harapientos, pobres mujeres arruinadas de bocio, hombres sin edad agobiados y vencidos, horribdas viviendas sin luz y sin chimenea, techadas de cuerno y negras de humo. Un pueblo hambriento en su mayor parte y comido de lacras; centenares de manos que piden limosna... Me quitaban pan, necesitaban medicinas... y sólo canciones y poemas llevábamos en el zurrón misional aquel día». Allí los «misioneros» advirtieron que existían lugares (y ya habían conocido otros «semejantes») en los que «la actuación puramente espiritual es palabra vana, adorno montado en el aire», donde había que ir con «elementos de acción social inmediata y eficaz»: normas higiénicas asequibles, abonos y semillas con enseñanzas prácticas de las mejoras posibles en la agricultura, dotar de material y edificio adecuado las escuelas, crear comedores y roperos escolares. Todo ello no como «regalo o limosna», sino como «obra educadora... centrada en la escuela y desenvuelta en torno a la escuela». El proyecto sería acogido por el Patronato y la misión, ahora denominada «pedagógico-social», se llevó a cabo del 5 al 15 de octubre siguientes en San Martín de Castañeda y Ribadelago. Dicha «Misión», a diferencia de las anteriores, hacía hincapié en elementos materiales o utilitarios: arreglo del edificio escolar y dotación de material, creación de un comedor escolar, actuación sanitaria (divulgación higiénico-sanitaria, asistencia médica a los enfermos e higiene escolar) y labor agrícola (charlas de divulgación sobre introducción de semillas selectas y abonos inorgánicos y rotación adecuada de los cultivos).

¹³ L. SANTULLANO, «Antipedagogía», *Hora de España*, núm. 18, junio 1938, p. 26.

¹⁴ M. TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Tecnos, Madrid, 1970, p. 260.

Este cambio de orientación circunscrito a esta única Misión, no pasó de excepcional a habitual. Si ya en el presupuesto de 1934 el Patronato había visto sensiblemente reducidas sus consignaciones, éstas desaparecieron prácticamente en el de 1935 con el bienio radical-cedista, en el marco de una política educativa globalmente restrictiva y cercenadora de los gastos e innovaciones de los años inmediatamente anteriores. Cuando, en 1936, las izquierdas vuelven al poder y sobreviene la Guerra Civil el signo de los tiempos y las circunstancias habían variado. Las necesidades y el espíritu bélico hacían imposible su reimplantación. El intelectual, el hombre «culto», hubo de tomar partido y entrar en un mundo en el que su posición y tareas eran adjetivas y auxiliares o sentirse desgarrado e impotente ante el vendaval de dogmatismo, violencia y sangre¹⁵.

La actuación de las Misiones Pedagógicas tuvo lugar, pues, en los años 1931-34. A fin de analizar con detalle y sectorialmente tal actuación en la provincia de Murcia, distinguiremos los cuatro modos o tipos en que se manifestó: las bibliotecas, las Misiones en sentido estricto, que venían desde Madrid recorriendo el país, la Universidad Popular de Cartagena y la Escuela Normal de Murcia.

1. BIBLIOTECAS:

El Decreto de creación del Patronato le encomendaba, entre otras tareas, «el establecimiento de Bibliotecas fijas y circulantes». Otro Decreto posterior, de 7 de agosto de 1931 («Gaceta» del 8 de agos-

to), estipulaba la creación de bibliotecas públicas en las escuelas, previa petición de los maestros o Consejos locales de Primera Enseñanza, informe de la Inspección de Primera Enseñanza¹⁶ y encargo al Patronato de las selección, compra y distribución de los libros, y una Orden de 25 de abril de 1932 («Gaceta» del 26 de abril) encargaba a los Inspectores de Primera Enseñanza que controlaran, cuidaran y fomentaran su funcionamiento y actividades, así como que seleccionaran las peticiones dada la imposibilidad de atender a todas ellas.

Las bibliotecas constaban de un fondo inicial de cien volúmenes sobre temas diversos: literatura universal y española, clásica y moderna, arte, ciencias aplicadas, historia, geografía, técnicas agrícola e industrial, educación, ciencias naturales, ensayos, sociología, lecturas infantiles, viajes, biografías, diccionarios, etc.

En total en la provincia de Murcia se crearon veintitrés bibliotecas en 1932, veinte en 1933 y veintinueve en 1934. Las 43 bibliotecas concedidas en los años 1932 y 1933 se ubicaron en su mayoría en escuelas: Albudeite, Albuñón, Algezares, Alquerías, Barqueros, Beniel, Cabezo de Torres, Calasparra, Camponubla, Caravaca, Cartagena (dos), Cehégín, Cieza, Espinardo (dos), Fuente Alamo, Jumilla, Librilla, Lorca (dos), Lorquí, Molina (dos), Monteagudo, Moratalla, Murcia (cuatro), Nonduermas, Portman, Pozo Estrecho, Rincón de Villanueva, La Unión, Santiago y Zaráiche, Valentín, Valladolides y Zarcilla de Ramos. El resto (cuatro) se concedieron a la Universidad Popular de Cartagena¹⁷, Escuela para los marineros del destructor

«Almirante Ferrándiz», en Cartagena, Juventud Socialista de Murcia y Sociedad Ramo de Madera de Murcia. No hemos podido conocer la ubicación de las creadas, también en escuelas, en 1934, pero de seguir el criterio general del Patronato, la casi totalidad debieron crearse en localidades de menos de 5.000 habitantes, con preferencia por las pequeñas aldeas.

Aspectos generales a destacar, referentes al funcionamiento de estas bibliotecas, son su carácter circulante a base de préstamos, la práctica de lecturas públicas¹⁸ y las preferencias de los lectores. En este último aspecto, la «Memoria» de 1931-33 indica para todo el país, dichas preferencias generales. Los lectores infantiles prefieren sus clásicos (Perrault, Grimm, Andersen, Hoffmann, «Las mil y una noches»), las ediciones extractadas para niños de Homero y Dante, las novelas de aventuras de Swift, Poe, Mayne, Reid, Verne, Lagerlof y Kipling, las lecturas geográficas y las bibliográficas (Alejandro Magno, Gonzalo de Córdova, Cervantes, Napoleón, Franklin, Stephenson, Livingstone, Servet). Las preferencias de los adultos se inclinan por la novela, en especial Galdós y sus «Episodios», Valera y Pérez de Ayala entre los modernos y Cervantes y Quevedo entre los clásicos. Los novelistas extranjeros más solicitados son Dickens, Tolstoy, V. Hugo, Remarque y Wells, en especial la «Breve historia del mundo» de este último. Entre los poetas las inclinaciones se dirigen hacia Becquer, A. Machado y «Platero y yo» de J. R. Jiménez. Entre los libros solicitados en segundo término están los de carácter sociológico y ciertas obras de carácter técnico o científico elemental. Esta lista nos indica el alcance y conteni-

15. Efectivamente, como ha indicado E. KRANE PAUCKER en el artículo antes citado, «no hay decreto ni orden que disuelva las Misiones». Pero las disposiciones legales que incluye, posteriores a julio del 36 (creación en el Patronato de Misiones Pedagógicas de una «Sección de Propaganda Cultural», nueva composición del Patronato, creación de las «Milicias de cultura», adscripción de las bibliotecas y museo circulante al Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, creación de las «Guerrillas de Teatro»), responden a circunstancias y se sitúan en un contexto muy diferente al de misiones del período 1931-34. Son, en todo caso, unas misiones conformadas por el hecho bélico.

16. En las Actas del Consejo Provincial de Primera Enseñanza hemos hallado referencias a peticiones aisladas a las que se da trámite. Consejo Local de Caravaca (sesión del 26 de enero de 1932), Consejo Local de Alcantarilla (sesión del 4 de octubre de 1932), maestros de Valladolides (sesión del 4 de octubre de 1932), Consejo Local de Lorca (sesión de 21 de noviembre de 1932) y maestro de Bullas (sesión de 10 de abril de 1934).

17. Sobre esta biblioteca circulante véase J. RODRIGUEZ CANOVAS, Antonio Oliver Belmás y la Universidad Popular de Cartagena, 2.ª edición, Cartagena, 1979, pp. 60-61 y lámina anexa y 78-79.

18. Las lecturas públicas tenían un doble objetivo: por un lado, servir de motivo de encuentro en torno a un libro o libros sobre los que hablar posteriormente y, por otro, facilitar su acceso a los analfabetos. Sobre la evolución del analfabetismo y escolarización primaria en Murcia, en estos años, véase A. VIÑAO, «Educación y difusión cultural (1930-1980)», Historia de la región murciana, Ediciones Mediterráneo, Murcia, tomo X, 1983, pp. 1-39.



do de la colección de libros efectuada por el Patronato (función que corría a cargo de María Moliner).

Referencias concretas a las bibliotecas creadas en la provincia de Murcia hemos hallado tres. Dos de ellas en las «Memorias» de 1931-33 y 1934, la otra en la prensa local (dejamos a un lado la biblioteca de la Universidad Popular de Cartagena, objeto de otro apartado).

En la «Memoria» de 1931-33, la cita de una escueta frase del informe enviado al Patronato por el bibliotecario (con toda seguridad maestro) de Pozo-Estrecho: «El afán de saber suple la falta de cultura», algo nos dice sobre los problemas que planteaba la difusión, en el me-

dio rural, de la lectura de los libros citados.

La «Memoria» de 1934 incluye una noticia más extensa de la biblioteca de Bullas:

«Está en la escuela graduada. Marcha perfectamente. Como la Municipal no se había llegado a abrir por cuestiones más o menos políticas, la de Misiones la ha estado sustituyendo con gran actividad, superior a la que se podría esperar del número de volúmenes.

Una de las principales dificultades con que tropezaba la Municipal para llegar a abrirse era encontrar local. Inmediatamente los dos maestros que hay en la Junta, uno de ellos el que dirige las Mi-

siones, ofreció su escuela, y aunque no está todo lo céntrica que hubiera sido deseable, parece que éste no será inconveniente grave, dado que existe un público habituado a las Misiones.

La biblioteca de Misiones ha actuado como estímulo de la Municipal.»

En este párrafo se aprecia, primero, la conexión de las Misiones con la escuela y los maestros, segundo, el acierto de ubicar la biblioteca en la escuela salvando así los problemas derivados de la inexistencia de un local «ad hoc», y, tercero, la existencia de un público habitual. Otras muchas cuestiones quedan en el aire: edad, sexo y profesión de los lectores, libros más solicitados, incidencia de estas bibliotecas en

localidades de población más reducida, existencia o no de lecturas públicas y asistentes a ellas (hay que tener en cuenta que la tasa de analfabetismo neto en 1930 estaba en torno al 50 % del total de población provincial, con profundas diferencias entre hombres y mujeres).

Por último, la creación de estas bibliotecas da pie, en ocasiones, a que se realicen actos de inauguración, con asistencia de personalidades políticas locales y discursos que recoge la prensa, por ejemplo el de la biblioteca pública de Algezares que tuvo el 18 de diciembre de 1932¹⁹. Al acto concurren Domingo Abellán, director de la Escuela Normal, Francisco González Murcia, José Ruiz Alemán, José Vera Marín (alcalde pedáneo), los presidentes locales de la Agrupación Socialista y Círculo Radical-Socialista y del Casino Agrícola y los maestros del pueblo Emilio Díaz y Rosa Moratalla. El resumen que «La Región» realiza del discurso de Domingo Abellán resalta el carácter político del acto: necesidad de cultura como en las «modernas democracias», papel de la educación y la democracia en la erradicación del «caciquismo infamante y opresor», oposición entre la «escuela antigua», destructura de vocaciones y capacidades, y «la escuela de la República», que considera «intangibles» las almas de los niños y pretende crear hombres que «miren cara a cara a todos hasta a los que hoy nos gobiernan», y que, incluso, disientan de ellos.

2. LAS MISIONES AMBULANTES

En este apartado incluimos aquellas «Misiones» en las que un grupo de misioneros se desplazaba a una localidad o por una zona del país, permaneciendo unos pocos días en cada pueblo.

Este tipo de actividad ofreció diversas manifestaciones: una era la de las «verdaderas misiones» como las ha denominado E. Azcoaga, en las que los misione-

ros, provistos de un proyector de cine, films ilustrativos y cómicos (Charlot), libros, gramófonos y discos realizaban proyecciones, lecturas, audiciones y comentarios en la plaza pública o bajo techado, normalmente en las escuelas. Este tipo de misión es el que actuó en la provincia del 26 de marzo al 1 de abril de 1933.

Otro tipo de actividad fue el del Teatro y Coro del Pueblo, dirigidos por A. Casona y E. M. Torner, respectivamente, con obras de Lope de Rueda, Juan del Encina, Cervantes y Calderón, y un repertorio de romances y canciones tradicionales, que no llegó a actuar en Murcia (sus misiones se realizaron en los pueblos de Madrid y provincias limítrofes).

Otra manifestación de estas «escuelas ambulantes» fue el Museo circulante (al que en ocasiones, a partir de 1934, se añadía el guiñol), integrado por dos colecciones de copias de cuadros de pintores españoles (Berruguete, Sánchez Coello, Greco, Ribera, Velázquez, Zurbarán, Murillo y Goya) de los museos del Prado, Cerralbo y Academia de San Fernando y, como accesorios, un gramófono con altavoz, discos, aparato de proyecciones y cines. Los misioneros (L. Cernuda, R. Dieste, R. Gaya, A. Sánchez Barbudo y E. Azcoaga) realizaban explicaciones de cada cuadro, charlas y proyecciones y, en ocasiones, se dejaban en las escuelas reproducciones fotográficas de los cuadros expuestos o se regalaban fotografías sueltas a niños y adultos. Esta misión recorrió diversos pueblos de la provincia del 15 de abril al 8 de junio de 1934.

Por último, otra manifestación ambulante de las Misiones fue «La Barraca» que en su séptimo itinerario (diciembre 1932-enero 1933) por Alicante, Elche y Murcia, actúa en esta última localidad el 3 de enero de 1933²⁰. Según su «manifiesto» pretendía la «difusión del teatro entre las masas campesinas», pero, como

ha señalado E. Krane Paucker, se distinguía del Teatro del Pueblo, de las mismas Misiones, por su carácter más profesional y «elegante» y su mayor «orgullo teatral», frente al más pedagógico y con menos pretensiones que dirigía A. Casona²¹. Este último, además, circunscribió su actuación a pueblos pequeños, mientras que «La Barraca» a lo largo de sus 23 itinerarios, entre julio de 1932 y abril de 1936, combina localidades reducidas con otras de cierta importancia y ciudades. Dirigida por García Lorca y codirigida por E. Ugarte, con el asesoramiento de P. Salinas y Américo Castro, colaboraban en la realización plástica, Benjamín Palencia, A. Ponce de León, S. Ontañón y R. Gaya²². Disponía de dos programas: uno, con «La vida es sueño» de Calderón (realización plástica de Benjamín Palencia), que fue el representado en Murcia (donde le precedió el entremés de la escuela cervantina «Los dos habladores», con decorado y trajes de R. Gaya, y otro, con este mismo entremés y otros dos de Cervantes: «La cueva de Salamanca» (decorado y trajes de S. Ontañón) y «La guarda cuidadosa» (decorado y trajes de A. Ponce de León).

A) Sobre la primera misión ambulante del 26 de marzo al 1 de abril de 1933, se lee en la «Memoria» de 1931-33:

«Misión de orientación, solicitada por elementos de la Universidad Popular de Cartagena y Escuela Normal del Magisterio primario de Murcia. Actúa en Cartagena (Universidad popular), Cabo de Palos, Fuente Alamo y Zarcilla de Ramos. La dirige Matilde Moliner, profesora del Instituto de Talavera, acompañada de los señores don Pablo de A. Cobos, maestro nacional, y don Antonio Sánchez Barbudo, estudiante, con la colaboración de doña Carmen Conde, de la Universi-

21. E. KRANE PAUCKER, ob. cit. p. 255

22. VARIOS. La barraca y su entorno teatral, catálogo con abundante material documental y gráfico y bibliografía. Galería Multitud. Madrid, 1975. p. 7

22. Sobre la incorporación de R. GAYA a «La Barraca» y su entrevista con GARCÍA LORCA, véase el artículo A. MORALES, «García Lorca y Murcia», La Verdad, 29 de agosto de 1976.

19. La Región, 18 y 21 de diciembre de 1932

dad popular de Cartagena, don Antonio Oliver y el estudiante señor Buyas».

De la visita a Fuente Alamo hemos hallado sendas crónicas en los diarios «El Liberal» y «La Región»²³. Ambas son encomiásticas y dan cuenta del éxito de la misión, en especial de las películas «festivas». La misión fue recibida por los «maestros y niños de las seis escuelas de la localidad» y llevó a cabo dos actuaciones de tres horas cada una (el 29 y 30 de marzo de 1933) en el Teatro Guerrero, con uso del cinematógrafo y gramófono y charlas de los misioneros. Ambos corresponsales destacan las intervenciones de C. Conde al dirigirse a los niños y a los hombres y mujeres adultos («instando al pueblo a la unión y al ideal republicano, aconsejando a las mujeres que no se dejen engañar y voten por la República en la que España cifra el engrandecimiento y prosperidad de su porvenir», dirá el corresponsal de «El Liberal»).

B) La visita del Museo circulante a la provincia, en 1934, se inició en Aguilas (del 15 al 20 de abril), adonde los misioneros llegaron después de recorrer y permanecer en varios pueblos de Almería, y terminó en San Pedro del Pinatar (del 3 al 8 de junio). Durante esos casi dos meses visitaron además Mazarrón (22 al 27 de abril), Totana (29 de abril al 4 de mayo), Alhama (6 al 11 de mayo), Mula (13 al 18 de mayo), Archena (20 al 25 de mayo) y Beniaján (27 de mayo al 1 de junio)²⁴.

De esta misión (más larga y de mayor permanencia en cada localidad que la anterior) quedan noticias escritas en la «Memoria» de las Misiones de 1934 y en la prensa de la capital.

De la «Memoria» transcribimos en toda su extensión el largo informe:

«En ninguna provincia de España hemos encontrado pueblos tan desiguales

como en Murcia. Aguilas, Mazarrón y Mula son quizá los tres nombres que más grato recuerdo nos dejaron como terreno para Misión. Totana, el único que se nos quedó en blanco. Tuvimos desgracia en él porque el pueblo estaba en manos políticas, que confundieron nuestros carteles del Museo con los de un mitin contrario. Luchamos por destruir esta equivocación, pero cuando empezábamos a conseguir algo, tuvimos que irnos al pueblo siguiente.

»En Aguilas instalamos el Museo en el Círculo de las Artes y el Comercio. A pesar de ser un pueblo enorme, nuestra actuación tuvo grandes recompensas de interés vivo. El público era numeroso, mezclado, y por ser un puertecillo bastante importante tienen sus gentes un carácter único. Hay un matiz europeo en los pequeños detalles del vivir que contrasta con el fondo y esencia típicamente murcianos. Se comprenderá esto que queremos señalar de la fisonomía del pueblo si decimos que desde hacen muchos años viven, entran y salen en Aguilas gran número de ingleses que explotan las minas o construyen ferrocarriles.

»Mazarrón es quizás lo más distinto que podíamos poner junto a Aguilas. En Mazarrón no es que exista aquella sensación de aislamiento que encontrábamos en Purchena, sino que aquí es una realidad. Todos los hombres están como presos en las minas, y las mujeres viven acomodadas en la angustia. Dábamos la charla bastante tarde, ya de noche, cuando los mineros salían de sus negros pasillos. Venían al Museo muy arreglados y limpios, con sus trajes o blusas azules de domingo. Y esto sólo ya era conmovedor, y al comprender nosotros el homenaje, nos obligábamos para divertirles en lo posible, bien con música antes de empezar o dando a las explicaciones un tono risueño o de anécdota amable.

»Mula también es un pueblo grande, como Aguilas, pero con un ambiente más campesino por un lado y más estudiantil por otro. Tuvimos un exceso de público

quizá; nos sobraban a ratos los niños, los cuales, a pesar de prometerles una explicación especial para ellos, no consintieron en dejarnos ningún día de nuestra actuación. Pero nuestra sorpresa en estos casos es comprobar más tarde que aquellos chicos que nosotros intentábamos alejar del Museo por parecernos que no pondrían atención, resulta que aunque nos molestaron algo durante las charlas con sus rumores e inquietud, luego supieron presentarnos unos trabajos escritos de recuerdo en los que recogieron cosas realmente sorprendentes. Una niña de ocho años declara su gusto por el Niño Dios Pastor, de Murillo, con estas palabras de fuego ingenuo: «Me gusta porque no parece de colores; parece que es de carne, que lo han puesto encima del cuadro».»

De esta misión hemos encontrado tres noticias en la prensa. Una del corresponsal en Mazarrón de «La Verdad»²⁵, otra, de Enrique Gómez, corresponsal en San Pedro del Pinatar de «El Liberal» y «La Verdad»²⁶, y otra, por último, en «Levante Agrario» informando de la próxima llegada a Beniaján del Museo del Pueblo²⁷. Los corresponsales dan noticias de las actuaciones: exposición de las copias de cuadros, proyecciones y charlas, así como, en San Pedro del Pinatar, de la ubicación del Museo (el salón de actos del Ayuntamiento) y en Beniaján, de la hora de las charlas (las nueve de la noche). Los misioneros-conferenciantes eran Luis Cernuda, Sánchez Barbudo, y Ramón Gaya, «pintor expensionado de la Diputación» según este mismo corresponsal. Los comentarios de los corresponsales, en general encomiásticos, ponen el acento en la causa «altruista» de las Misiones, las «inquietudes espirituales» que despiertan, el esfuerzo del auditorio para comprender al orador (consecuencia de su ansia y afán de saber) y de este último por penetrar «en la ruda intelligen-

²³ El Liberal y La Región, 5 de abril de 1933, crónicas de los corresponsales de ambos periódicos en Fuente Alamo (seguramente maestros).

²⁴ Además de su actuación habitual, la Misión entregó a las escuelas o repartió fotografías de los cuadros en todas las localidades indicadas.

²⁵ La Verdad, 2 de mayo de 1934.

²⁶ El Liberal, 16 de junio de 1934, y La Verdad, 17 de junio de 1934.

²⁷ Levante Agrario, 27 de mayo de 1934.



cia» de sus oyentes. Como referencias significativas, la del corresponsal de San Pedro del Pinatar sobre Sánchez Barbujo que hablaba «de la historia, política y económica del siglo XIX, y después de las crisis operadas en el mundo en el siglo actual», ya que, como indicaba «Levante Agrario», las charlas versaban «sobre pintura española y análisis de la época en que surjan (sic) estas obras», (es decir, su contexto histórico y social), y la del corresponsal de «La Verdad» en Mazarrón que, aunque califica de afortunado el proyecto de difundir la cultura entre las clases populares, advierte sobre el peligro de su desnaturalización, cuando «lo que ha de ser vehículo de conocimientos históricos, sociales, artísticos y científicos sea después un medio de propaganda política». Habiendo asistido la última noche a las conferencias, el corresponsal destaca que «estas propagandas culturales son acogidas con entusiasmo por el pueblo y especialmente cuando no se ve sectarismo de ninguna especie». Esta apreciación coincide con el espíritu y orientación que se imbuía a los misioneros:

prudencia y llaneza en el trato, así como con las advertencias de Santullano para que «tuvieran cuidado»²⁸.

C) La actuación de «La Barraca» en Murcia fue precedida de una visita de algunos de sus «elementos» al Gobernador Civil, el día 29 de diciembre de 1932 (el itinerario se había iniciado en Alicante y Elche), «para acordar qué día y en qué teatro se iba a llevar a cabo la representación», decidiéndose que fuera el día 3 de enero por la tarde en el Teatro Romea²⁹. Previamente, la prensa local publicó, el 1 de enero, un anuncio-manifiesto³⁰, en el que se daba cuenta del origen de «La Barraca»³¹, de sus objeti-

vos («teatro estrictamente universitario» que «en las ciudades tiene un carácter moderno y experimental en cuanto viene a renovar las artes del Teatro» y «en los pequeños pueblos desempeña una labor educativa y divulgadora»). A este doble objetivo correspondía un doble programa: uno, «para públicos más restringidos, que es el auto sacramental de la «Vida es Sueño» de Calderón, con ilustraciones musicales», y otro «popular, a base de entremeses cervantinos». El anuncio-manifiesto informaba, además, de los lugares en que hasta el momento había actuado, de sus componentes, de la existencia de un comité directivo compuesto por estudiantes de Arquitectura y Filosofía y Letras y sus dos directores artísticos (García Lorca y Ugarte), de la no percepción de retribución económica por sus componentes, del programa y de la fecha, lugar y hora de actuación.

28 E. KRANE PAUCKER (ob cit., p. 255) indica, además que «todos coinciden en que no hacían política». Independiente de esta intención subjetiva era, obviamente, el juicio, también subjetivo, de quienes asistían a las misiones o la opinión difundida en determinados sectores sociales y políticos.

29 La Región, 9 de enero de 1933, sección «Hablando con el Gobernador Civil».

30 El Liberal y La Verdad, 1 de enero de 1933.

31 En cuanto a sus relaciones con la Administración, «La Barraca» se definía como «una sección de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, creada en el Congreso de 1931, y subvencionada por el Ministerio de Instrucción Pública». En realidad, pues, «La Barraca» no estaba plenamente integrada en el Patronato de Misiones Pedagógicas, como otras de las misiones in-

dicadas. Lo prueba, asimismo, el hecho de que en las Memorias de 1931-33 y 1934 no figura alusión o capítulo alguno sobre «La Barraca». Otra cosa es que estuvieran apoyada por el Patronato o que algunos de sus elementos personales trabajaran también en las misiones.

De la representación dio cuenta la prensa al siguiente día³². Tanto «El Liberal» como «La Verdad» se deshacen en términos encomiásticos. Para el primero (que alude, previamente, a la expectación, gran lleno e imposibilidad de que el espectáculo fuera presenciado por todos los que lo deseaban: se trataba de un «acto de invitación»), la representación fue un «delicioso regalo» y la realización escénica lograda «dentro de un modernismo sencillo y atrevido»; su «delicada belleza» despertó la «emoción» y «recogimiento» del público. Para «La Verdad», «el tono de selección que pudiera en un principio parecer minoritaria», se ve contrarrestado por el «simplismo, sencillez y claridad» que hacen el espectáculo «tan fácilmente asequible a las imaginaciones rudimentarias como grato a los espíritus cultivados». El redactor considera, además, un acierto, la elección de «La Vida es sueño» por sus valores religiosos y alaba la dirección, las decoraciones y vestidos y la interpretación. En cuanto a las cuartillas leídas por García Lorca «a modo de presentación», antes de la representación, «La Verdad» indica su carácter justificativo, según su autor, de «las dos modalidades teatrales que constituyen el programa» (entremés cervantino y autosacramental) «como significativas de la dualidad pendular con que puede caracterizarse cada una de las manifestaciones de la literatura española desde lo realista a lo idealizado».

La actuación de «La Barraca» en Murcia fue motivo de dos hechos, estudiados por F. J. Díez de Revenga³³, que complementan las referencias efectuadas.

Uno de ellos fue el primer encuentro de García Lorca y Miguel Hernández. El primero, había colaborado en el «Suplemento Literario» de «La Verdad» y en la revista «Verso y Prosa» del grupo de

poetas y escritores murcianos de la generación del 27 (Juan Guerrero, José Ballester, Raimundo de los Reyes, Jorge Guillén, catedrático de la Universidad murciana de 1926 a 1930, etc.). El segundo, había entrado en contacto con el grupo de la revista «Sudeste» (Raimundo de los Reyes, José Ballester, A. Oliver Belmas) para editar «Perito en lunas». La presentación y encuentro entre ambos tiene lugar el día 1 de enero de 1933 en Murcia, con motivo de la visita de «La Barraca» y fue facilitada por los amigos comunes a ambos.

El otro, es la publicación en «La Verdad», al día siguiente del citado comentario de la representación³⁴, de un texto, en la sección «Apostillas», de Raimundo de los Reyes³⁵, utilizando su habitual pseudónimo de Luis Romera de Neydos, en el que fingiendo una conversación entre dos personajes, utiliza a uno de ellos para destacar el contrasentido de un gobierno de tendencias laicistas³⁶ que subvencionaba a una institución escolar, también laica, para representar un «auto sacramental de la significación religiosa» de «La vida es sueño», que exaltaba «los eternos misterios de nuestra Religión Católica», destacándose las ideas religiosas de la obra sobre sus valores literarios, es decir, oponiéndose a su apropiación desde una perspectiva intelectual y estética puramente humana.

3. LA UNIVERSIDAD POPULAR DE CARTAGENA

La existencia del libro de J. Rodríguez Cánovas³⁷, nos excusa de un tratamiento

34. La Verdad, 5 de enero de 1933.

35. RAIMUNDO DE LOS REYES había ejercido de presentador entre GARCÍA LORCA y MIGUEL HERNÁNDEZ, como ha relatado A. MORALES («García Lorca y Murcia», La Verdad, 29 de agosto de 1976). Sobre su papel en la generación del 27 véase M. LLANOS DE LOS REYES, Raimundo de los Reyes, poeta y periodista, Murcia, 1978.

36. La cuestión religiosa se hallaba en su punto álgido. El 7 de octubre anterior el Consejo de Ministros había aprobado el proyecto de ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas y los debates parlamentarios se iniciaron el 2 de febrero de 1933.

37. J. RODRÍGUEZ CÁNOVAS, Antonio Oliver Belmás y la Universidad Popular de Cartagena, 1.ª edición de 1970 y 2.ª edición aumentada en 1979, Cartagena.

extenso e intenso de esta peculiar institución creada en 1931 y desaparecida en 1936. Impulsada por A. Oliver Belmas y C. Conde, su labor y difusión excede con mucho al aspecto que aquí nos interesa: sus relaciones con las Misiones Pedagógicas. En todo caso, quien desee conocer algo más sobre esta institución debe acudir a las páginas de su revista «Presencia» o bien a las de «Levante Agrario», donde es habitual encontrar referencias a la misma o colaboraciones de A. Oliver Belmas y C. Conde que dan cuenta de sus actividades. Así, por ejemplo, en los ejemplares de los días 21 y 22 de junio de 1934 hay un detallado y extenso resumen de dichas actividades durante el curso 1933-34: clases fijas, conferencias, fiestas culturales, bibliotecas circulantes, archivo de la palabra, cine educativo, publicaciones y extensión universitaria. En el del día 27 del mismo mes y año, una noticia sobre la excursión a Palma de Mallorca y la sección de cine educativo. En el del día siguiente, 28 de junio, un artículo de J. Rodríguez Cánovas sobre la Universidad Popular con citas de F. Giner y M. B. Cossío (indicadoras de la herencia que recogían y seguían). La excursión a Palma es de nuevo noticia en los ejemplares del 11 de julio y 23 de agosto y, en esta última fecha, se recoge además el acuerdo suscrito entre el Ateneo de Alicante y la Universidad Popular de Cartagena para realizar actividades conjuntas.

En síntesis, la Universidad Popular de Cartagena fue de hecho una de esas «delegaciones locales» a las que se refería el Decreto que en 1931 había creado el Patronato de Misiones Pedagógicas. El encuentro entre ambas instituciones era consecuencia natural de sus objetivos similares («divulgar la cultura en general y principalmente entre la clase trabajadora» eran la misión y fines de la Universidad Popular, según el artículo 2.º de su Reglamento). De dicho encuentro y de la «especial atención» que el Patronato tuvo hacia la Universidad Popular (en palabras de Rodríguez Cánovas) dan fe la

32. El Liberal («El brillantísimo festival de ayer») y La Verdad, 4 de enero de 1933.

33. F. J. DÍEZ DE REVENGA, Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27, 2.ª edición aumentada, Academia Alfonso X, el Sabio, Murcia 1979, pp. 225-229.

112 «ejemplar regularidad» con que remitía libros para su biblioteca circulante y la creación de un «Archivo de la palabra» (discos impresionados con textos leídos por sus autores: Juan Ramón Jiménez, Concha Espina, Azorín, Ortega y Gasset, M. B. Cossío, Ramón y Cajal) y de la sección del «Cinema educativo» con fondos recibidos del Patronato. La actuación conjunta de ambas instituciones haría posible, además, la primera misión ambulante en la provincia, del 26 de marzo al 1 de abril de 1933, a la que antes hemos hecho referencia. La Universidad Popular de Cartagena, en definitiva, no sólo sirvió de enlace y comunicación entre quienes en Cartagena, Murcia (La Universidad especialmente), Orihuela (Ramón Sijé y Miguel Hernández) y Alicante coincidían en torno a un mismo o similar concepto de la educación popular, sino que fue, de hecho, el elemento permanente de las Misiones en Murcia y su principal valedor, como lo atestiguan las líneas dedicadas por C. Conde en el «Levante Agrario» a la primera «Memoria» del Patronato de las Misiones que, en su opinión, ningún español debía dejar de leer³⁸.

4. LAS MISIONES PEDAGOGICAS DE LA ESCUELA NORMAL

Hasta ahora hemos visto diversas formas de actuación de las Misiones Pedagógicas: unas veces es el Patronato mismo mediante elementos estables (bibliotecas) o misiones ambulantes (una en 1933 y otra, el Museo circulante, en 1934), otras son grupos relacionados con el Patronato como «La Barraca», y otras, por último, es la Universidad Popular de Cartagena que, con independencia de otras actividades, actúa como delegación local del Patronato y colabora con él en alguna misión. Las Misiones Pedagógicas de la Escuela Normal de Murcia

difieren de todos los casos expuestos no en el espíritu o actividades, sino en su organización. Aquí nos hallamos ante una entidad educativa pública que, con sus medios personales y financieros, crea unas Misiones Pedagógicas propias, a imagen y semejanza de las del Patronato, pero con peculiaridades y matices específicos derivados de su carácter, naturaleza y posibilidades³⁹.

Con la llegada de la República la Escuela Normal experimenta un proceso de renovación profunda en el que se inserta la creación de las Misiones. Así, por acuerdo del Claustro de 29 de febrero de 1932, se crea un Centro de Ampliación de Estudios Pedagógicos para los alumnos, maestros y personas en general interesadas, en el que se combinan los «estudios sistemáticos» sobre diversos temas a cargo de profesores de la Escuela, con referencias monográficas, a cargo de «personalidades destacadas de la cultura en Murcia» y trabajos de seminario y laboratorio. Se revitalizan las excursiones y el ropero y cantina normalistas y se colabora, en diversas actividades, con la Federación de Maestros de Levante, Sanidad, Inspección, etc. Es en este contexto en el que hay que incluir el acuerdo del claustro, de 20 de octubre de 1932, creando las Misiones Pedagógicas Normalistas⁴⁰.

Dichas Misiones, formadas por unos 60 alumnos, se desplazaban a las localidades de la provincia con representaciones teatrales, conferencias, lecturas y recitaciones, interpretaciones musicales y una masa coral. Sus actividades se inician el 5 de marzo de 1933 en Alhama y hacia finales de dicho año habían actuado

en Lorca, Alcantarilla, Cabezo de Torres, Espinardo, El Palmar, Murcia (en un acto en memoria de F. Giner de los Ríos y en una Fiesta del Niño, celebrada con ocasión de una Asamblea de la Federación de Maestros de Levante), La Ñora, Alcantarilla, Totana, Mula y Jumilla. Según el «Boletín de Educación» las Misiones eran recibidas con «extraordinario entusiasmo» por «los pueblos enteros con sus autoridades a la cabeza» y cosechaban asistencias multitudinarias: 4.000 niños de las escuelas del término municipal en Lorca, 3.000 personas en el teatro de Totana, 3.800 en Mula y 4.000 en Jumilla. A principios de 1934, las Misiones habían actuado también en Radio Murcia y tenían preparado un amplio programa de visitas (Fortuna, Caravaca, Albudeite, Abanilla, Archena, Blanca, Cartagena y Lorca), habiendo dejado sin atender otras peticiones por exceder a sus posibilidades y tiempo disponible. A diferencia de la Universidad Popular de Cartagena, no hay en estas Misiones elementos o actividades en un local determinado, sino un grupo numeroso que, con un programa más o menos variado, se desplaza a aquellas localidades donde es solicitado. Por sus características peculiares esta fue, sin duda, la misión ambulante que más audiencia tuvo en la provincia de Murcia. De aquí que hayamos entresacado algunas noticias de prensa para conocer algo más sobre su manera de actuar y programa. Dichas noticias corresponden a las misiones efectuadas en Albudeite⁴¹, Torre de Cotillas⁴², Radio Murcia⁴³, Fortuna⁴⁴, Espinardo⁴⁵ y Cabezo de Torres⁴⁶.

En Albudeite «desde muy temprano la animación en el pueblo era extraordina-

39 De las coincidencias con el Patronato da fe la noticia-anuncio inserto en *La Verdad* del 1 de abril de 1933 sobre la actuación, para el día siguiente en Espinardo, de la misión normalista. Tras reseñar el programa de la actuación, se indica que asistirá y tomará parte MATILDE MOLINER, «delegada del Patronato Central de las Misiones Pedagógicas», que, aprovechando su estancia en la provincia de Murcia, con motivo de la misión ambulante llevada a cabo del 26 de marzo al 1 de abril de 1933, a la que antes nos hemos referido, se acerca a Espinardo para conocer y apoyar la misión normalista con su presencia e intervención.

40 «La labor en provincias. Algunos aspectos de la Escuela Normal de Murcia», *Boletín de Educación*, núm. 5, enero-marzo 1934, pp. 75-83.

41 *El liberal*, 18 de abril de 1934, y *Levante Agrario* y *La Verdad*, 19 de abril de 1934.

42 *La Verdad*, 22 de abril y 8 de mayo de 1934, *Levante Agrario*, 9 de mayo de 1934, y *El liberal*, 9 de mayo de 1934.

43 *Levante Agrario* y *La Verdad*, 22 y 26 de abril de 1934, y *La Verdad*, 22 de abril de 1934.

44 *Levante Agrario* y *El liberal*, 9 de mayo de 1934.

45 *La Verdad*, 1 y 4 de abril de 1933, y *El liberal* y *La Región*, 5 de abril de 1933.

46 *La Región*, 20 de febrero de 1933.

38 *Levante Agrario*, 24 de mayo de 1934 «Historia de España. Para uso de estudiantes. Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas».

ria» y a la llegada de la misión normalista «el vecindario en masa se encontraba a la entrada de la población, destacando en primer lugar todos los niños de las escuelas nacionales con banderas». Tras «saludar a las autoridades municipales y del magisterio», se trasladan todos «al Ayuntamiento desde uno de cuyos balcones, el presidente del Consejo Local de primera enseñanza, don Eugenio Casas, saludó a los misioneros y anunció la celebración del acto misionero para las once de la mañana». La actuación de la misión normalista tuvo lugar en el teatro Apolo, «incapaz de contener el extraordinario número de personas que querían asistir» y, a su término, «los elementos misionales se trasladaron de nuevo al Ayuntamiento donde fueron espléndidamente obsequiados y en donde los elementos de la Inspección y del Consejo que acompañaban a la Misión, en unión de los maestros y autoridades de la localidad se ocuparon de diferentes problemas relacionados con la enseñanza en aquella población.

No todas las misiones debieron ser similares. No era semejante el impacto en una localidad de población reducida como Albudeite que en Lorca, Totana, Jumilla o en la misma Murcia. Además, en abril de 1934, cuando tiene lugar la visita a Albudeite, la misión normalista goza ya de un extenso prestigio y es ampliamente conocida. Era lógico que su llegada significara un gran acontecimiento festivo y que fuera aprovechada por las autoridades educativas, locales y provinciales, para realizar reuniones de trabajo (como decimos actualmente) en un ambiente propicio.

En cuanto a los lugares de actuación no siempre se utilizaban teatros o locales cerrados. Así, en Fortuna se celebran dos actos: uno, por la mañana, en el Teatro Lozano-Mata para niños y otro, por la tarde, multitudinario, en un tablado improvisado con cortinas que se instala en la plaza de la Iglesia, «por ser incapaz el teatro ante la extraordinaria petición de

invitaciones para ir a él» (se trataba, pues, de actuaciones gratuitas). En Torre de Cotillas, asimismo, se instaló un tablado con cortinas frente al Ayuntamiento. En ambos pueblos los corresponsales destacan la asistencia masiva de niños y de todo el pueblo (en Fortuna, por ejemplo, «ocupaba la plaza de la Iglesia y llenaba las calles vecinas»).

El programa de sus actuaciones presentaba una amplia diversidad de manifestaciones artístico-culturales. De aquí que las hayamos agrupado por tipos o modalidades, aun teniendo en cuenta que, en cada caso, según la edad del público (niños o adultos) y lugar o medio de difusión (teatro, aire libre, radio) y del tiempo disponible, el programa de cada actuación era una selección de las diferentes modalidades artístico-culturales y obras.

Normalmente, el acto se iniciaba con unas palabras de salutación y presentación (en Espinardo, por ejemplo, a cargo del mismo director de la Escuela Normal, Domingo Abellán) y después seguía con alguna de las siguientes manifestaciones artístico-culturales:

— Teatro: el paso de «Las aceitunas» de Lope de Rueda, «Rodrigo de Toro, deseoso de casarse», paso anónimo del siglo XVI y «El juez de los divorcios», «La guarda cuidadosa» y «El pícaro hablador», entremeses de Cervantes.

— Lecturas de clásicos: semblanza de Cervantes hecha por él mismo, fragmentos del «Viaje al Parnaso», soneto del autor a su pluma, privilegios, ordenanzas y advertencias que Apolo envía a los poetas españoles y fragmentos de «La Gitanilla» o «El Quijote».

— Lecturas de poetas regionales (Medina, Jara Carrillo y Selgas).

— Lecturas de trabajos literarios: «La carreta de las cortes de la muerte», donde, basándose en un capítulo del Quijote, con el mismo título, se estudian la vida, costumbres y manera de actuar de los comediantes del siglo XVI.

— Audiciones musicales: Albéniz

(«Albaicín»), Granados («Danzas españolas») y Falla («Noche en los jardines de España»).

— Masa coral: canciones populares murcianas y de otras regiones españolas (alguna vez actuaba también la Masa coral infantil de la escuela aneja a la Normal).

Sirvan de colofón a esta descripción de las actividades de las Misiones normalistas, las palabras del corresponsal en Fortuna del «Levante Agrario», que resumen y condensan la imagen e incidencia de sus intervenciones:

«Dos actuaciones, en fin, espléndidas con las que las Misiones Pedagógicas normalistas murcianas han terminado, por este curso, su labor de divulgación cultural, dejando en todas las poblaciones visitadas, un sedimento de arte y de belleza y despertando y estimulando por todas partes el deseo de adentrarse en el goce de las exquisitas creaciones de nuestros clásicos, de las obras poéticas de nuestros preclaros autores regionales y en el de las bellas canciones populares de nuestra patria. Para conseguirlo, los elementos misionales se han impuesto verdaderos sacrificios dedicando a la preparación y realización de esta labor un tiempo que han restado a las naturales diversiones de la juventud y empleando un esfuerzo y un trabajo que sobre el natural de sus estudios y clases les hace merecer el título de verdaderos paladines de la cultura popular.

Son dignos, por ello, de los mayores encomios que les otorgamos sin medidas y felicitamos a la Escuela Normal murciana que ha sabido crear en los elementos normalistas el espíritu de fervor cultural que corresponde a los nuevos tiempos».

5. CONCLUSIONES

Hemos intentado reconstruir en las páginas precedentes la incidencia que las Misiones Pedagógicas tuvieron en Murcia durante los primeros años de la II República.

El análisis pormenorizado de dicha incidencia nos indica ya la diversidad de manifestaciones o modalidades de actuación. El mismo Patronato de Misiones ofrece misiones fijas (bibliotecas) y circulantes (una en 1933 y otra en 1934). Otras actividades del Patronato, por el contrario, no fueron aplicadas en esta provincia (cursos para maestros, coro y teatro del pueblo, guiñol). En contrapartida, el Patronato dispuso en la provincia de una delegación (la Universidad Popular de Cartagena) a la que mimó y cuidó hasta donde le fue posible. Con sus promotores y miembros llevó a cabo actividades conjuntas y en la misma estableció una biblioteca, un archivo de la palabra y un servicio de cine educativo. Asimismo, el Patronato tuvo en las Misiones Pedagógicas Normalistas un reflejo acomodado a las características de esta institución educativa y de sus alumnos. Así, mientras la Universidad Popular de Cartagena se convertía en un centro de irradiación cultural, encuentro y relaciones con otros grupos de Murcia, Orihuela y Alicante, especialmente sensibles al signo de los «nuevos tiempos» y a los esfuerzos por llevar la cultura a las clases populares, los alumnos de las Misiones normalistas llegaban a las diferentes localidades de la provincia con un repertorio de manifestaciones artístico-culturales que convertían su actuación en un motivo festivo para todo el pueblo. Con independencia de la visión que hoy podamos tener de estos intentos de educación o cultura popular, el historiador no puede dejar de tener en cuenta su repercusión en un medio social con altos porcentajes de analfabetismo, escasa difusión de la prensa y otros medios de comunicación (radio) y nulo o bajo conocimiento de esa «cultura culta» de la burguesía urbana, culticada y liberal. El que las clases populares y rurales precisaran, asimismo, otros elementos indispensables para una subsistencia simplemente humana (sanidad, educación, vivienda, alimentación, etc.), contribuye a situar en sus justos términos estos intentos

de educación popular y evitar su magnificación, pero no a desproveerles de sentido o valor. En especial, cuando eran interna y humanamente tan necesarios para sus promotores como para sus receptores.

Otra observación es la progresiva traslación desde la idea original de Cossío (unas Misiones para el perfeccionamiento y apoyo al maestro aislado en el medio rural) hasta otra más rica y diversa en la que se trata de actuar sobre ese mismo medio rural a través de la escuela y del maestro. Una experiencia cultural de este tipo en una sociedad tan profundamente dividida (económica e ideológicamente) como la de la II República, difícilmente podía estar libre de suspicacias y al margen de la conflictividad y la virulencia diarias, por más que los misioneros pretendieran ser prudentes y no implicarse en las mismas. Su obra era consecuencia y sólo había sido posible con la República del primer bienio, el segundo bienio radical-cedista iba a significar su desaparición práctica y la Guerra Civil su transformación radical, bajo el imperio del dogmatismo ciego y fanático, de la movilización ideológico-bélica y del mantenimiento de un clima que propiciara el triunfo final por las armas, condiciones muy diferentes y contrapuestas a aquellas en que las Misiones habían nacido sólo unos años antes.



MISIONES - PEDAGÓGICAS



MUSEO DEL PUEBLO